

VERDADERA

DENTICINA

PREMIADA CON MEDALLA DE ORO

DEPÓSITOS
EN
MADRID Y PROVINCIAS

Oid, Madres,
Vuestro consuelo es la

D E N T I C I N A

VIUDA DE

Pablo Fernández Izquierdo

ELABORADA POR LA LICENCIADA EN FARMACIA

M.^a Dolores Nombela Cano

(Sucesora del Dr. César González)

EN SU LABORATORIO DE

CARRICHES (Toledo)

PREMIADA CON MEDALLA DE ORO

DEPÓSITOS
EN
MADRID Y PROVINCIAS

Credlo, Madres,
Salváis a vuestros hijos con

D E N T I C I N A

La *Denticina* es el consuelo de las angustiadas madres y la salvación segura de los niños, que antes de conocerse este medicamento heroico sucumbían quizá un cincuenta por ciento, y hoy se libran de la prematura muerte por causa de la dentición y no sufren el martirio de tanto padecimiento como se acumulaba ante la debilidad de la niñez, y libres de obstáculos y dolores, se facilita la salida y el desarrollo de la *dentadura*, se les arregla el estómago, propenso a indigestiones en esa época, se extinguen los vómitos, que tanto les molestan y que dependen del reblandecimiento de la membrana mucosa del estómago, y también las *diarreas* que, acompañando a la dentición, persisten aun después de la erupción dentaria, y son muy peligrosas, haciéndose necesario contenerlas, como se logra con el uso de la *Denticina*. El excremento de los niños que usan la *Denticina* es negrozco unas veces y otras amarillo verdoso obscuro, siendo síntomas de que aprovecha, pues sale el fuego de la dentadura que les abatía.

Reaparece la baba, si su fuego no sale por otros conductos. Se calma el dolor y picazón de las encías, se calman y extinguen las convulsiones peligrosas, los accidentes que surgen; se reanima el niño antes abatido, se repone en las grandes pérdidas que experimenta, y de encanijado que inspira compasión, se transforma en sano y robusto niño, que llena de alegría a sus padres, abatidos antes cuando le sentían sucumbir. Igualmente se alivian y curan los *accesos* de convulsiones con suspensión total de los *sentidos*, trastorno que surge en la época de la dentición.

Es importante que las madres, primeras interesadas y seguros centinelas de la salud y vida de sus hijos, se fijen en lo siguiente:

La primera dentición comprende la evolución o salida y desarrollo de los veinte dientes temporales y dientes de leche, que se han de caer a los siete años de edad para ser reemplazados por los dientes permanentes.

La salida de los dientes de leche se hacen en cinco grupos: 1.º, salen los dos incisivos medio inferiores; 2.º, salen los incisivos superiores, antes los medios y después los laterales, y así, cuando el niño tiene seis dientes, se observan cuatro arriba y dos abajo; 3.º, salen los dos incisivos laterales inferiores y los cuatro molares primeros; 4.º, salen los cuatro caninos; 5.º, salen los cuatro últimos molares.

Esta regla general, que se observa de cada diez casos en nueve, suele tener algunas modificaciones en casos excepcionales, y entonces aparecen antes o a la vez los dientes de los varios grupos marcados.

Los dientes empiezan a salir antes en las niñas que en los niños y desde los dos meses que puede empezar la salida suele retardarse hasta los catorce meses. Hay, sin embargo, niños que nacen ya con dientes, y hay niños que a los dieciocho o veinte meses empiezan la dentición.

Cada grupo de evolución dentaria tiene su época de duración, y de grupo a grupo hay un plazo, una tregua, un descanso, en el cual cesa por completo el trabajo de la dentición. Así la salida y desarrollo de los incisivos medios inferiores dura de uno a diez días, y desde que termina hasta la aparición del primer diente del segundo grupo, hay un intervalo o tregua de dos o tres meses. La salida y desarrollo de los cuatro incisivos superiores dura de cuatro a seis semanas, y el descanso hasta que sale la primera muela o los incisivos laterales, es de dos meses. La salida y desarrollo de los incisivos laterales inferiores y las cuatro muelas primeras, dura uno o dos meses y el intervalo o tregua hasta que empieza la salida de los caninos, es de cuatro a cinco meses. Los caninos invierten en salir dos o tres meses, y la tregua o descanso hasta que sale la primera de las últimas cuatro muelas, es de tres a cinco meses. Las cuatro últimas muelas invierten también dos o tres meses. Como se ve, el trabajo de los caninos es el más laborioso, quizá porque estos dientes tienen más larga la raíz. También esto que es una regla general, tiene alguna que otra excepción, y hay grupo de dientes que salen con rapidez y otros que tardan mucho en concluir. También a veces las enfermedades que suele padecer el niño ocasionan irregularidades en la dentición. Tales son el raquitismo, que si la padecen los niños antes de empezar el trabajo de la dentición, retarda indefinidamente la aparición de los dientes; si le sobreviene el raquitismo en el curso de la dentición, interrumpe bruscamente la salida de los dientes, que luego salen a intervalos muy lejanos y a veces determina las caries de los incisivos, que luego se desprenden y caen con la mayor facilidad.

Veán, pues, las madres, cómo cada uno de los cinco grupos de dientes que constituye toda la dentadura de leche o los veinte dientes que a los siete años han de empezar a sacarse, constituye una época distinta de la dentición; y, por tanto, cinco veces se encuentran los niños en peligro de muerte sin más que con el trabajo de la dentición. cuando salen los dientes del cuarto grupo, o sean los cuatro caninos, es el mayor peligro, porque siendo más largas sus raíces, y no estando bien desarrolladas las mandíbulas, son tan estrechos los espacios destinados a contener estos dientes, que salen, puede decirse, enclavados o entre dos dientes ya desarrollados, que casi no se comprende cómo puede desarrollarse en ellos, y de ahí el mayor trabajo, los mayores obstáculos y la necesidad de ayudar a la naturaleza si ha de salir incólume el niño de tanta contrariedad como se le acumula. Más no hay cuidado, porque en esas cinco épocas de peligro, la *Denticina* es infalible y la vida del niño se salva con ella y además se extinguen los vómitos que le martirizan.

Los accidentes más generales de la dentición consisten en un estado febril más manifiesto de noche, con agitación, insomnio o desvelo y mal genio en los niños. Se ponen

más blandas las carnes, perdiendo la frescura su tez y los ojos se ponen hundidos. Este malestar proviene de la *fluxión anflamatoria* muy dolorosa que antecede y acompaña a la salida de cada diente, durando de uno a ocho días y cesando cuando el diente aparece poco después, viniendo a constituir una ligera fiebre inflamatoria. Este accidente, muy ordinario, altera profundamente la salud del niño y deja en su rostro una gran huella. Todo peligro cesa y todo se arregla con el uso de la *Denticina*, como observarán las madres. A veces, el malestar del niño se nota por convulsiones causadas a la vez por el dolor que produce el movimiento febril que acompaña.

Estas convulsiones son peligrosas para el niño, pero nada puede temerse desde que se usa la *Denticina*, salvaguarda de la salud y vida del niño. A veces sobreviene la *estomatitis* o inflamación de la mucosa de la boca, que produce movimiento febril y suele ir acompañada de una erupción ulcerosa que causa a los niños dolores intolerables y una salivación abundante, y a veces el *muguet* o *mal blanco*, caracterizado por concrecioncillas a manera de granos, primero transparentes, luego de un blanco mate, desarrolladas en la superficie de las mucosas, y principalmente de la bucal, apareciendo en los bordes y en la punta de la lengua o en la cara interna de la comisura de los labios, y en la cara interna de los carrillos, en el vélo del paladar, en amígdalas y en la laringe, formando chapas irregulares de un blanco cremoso caseoso a manera de leche cortada, y otras veces amarillo y gris. La *Denticina* triunfa de esta afección como de cuantas ocurren en la dentición. Los beneficiosos efectos de la *Denticina*, en todos los trastornos que acompañan a la dentición, se deben a la asociación de las sales de bismuto con los principios activos de la raíz de ipecacuana.

También suele ocurrir la *hinchazón* o infarto de las encías generalmente al aparecer los *caninos* y *molares* y contra esto basta la *Denticina*. Ocurren enrojecimientos superficiales y fugaces en diferentes partes del cuerpo y más en la cara, propios del trabajo de la dentición, y que desaparecen con la *Denticina* al quitar los obstáculos que se oponen a la erupción dentaria.

Sobreviene también en la dentición *erupciones herpéticas* y de otros humores que por herencia suelen tener los niños en su sangre y que a veces ocupan gran extensión en la piel y que cubren la cara y cuero cabelludo invadiendo el tronco y los miembros, desesperando a las familias y a los médicos y causando malestar a los niños, porque a veces resisten a todos los remedios; y no hay que alarmarse, pues la *Denticina* puede generalmente con ellos, y de todos modos quita el peligro y la incomodidad con el uso, y si algo quedara, lo combatiríamos por otros medios aconsejados por la ciencia; pero en la mayoría de los casos bastará la *Denticina*, pues cesará al cesar el movimiento fluxionario que les producen.

Otras veces sobrevienen afecciones catarrales y bronquitis, que cuando no basta la *Denticina*, que suele bastar en el mayor número de casos, se combate con otros remedios terapéuticos adecuados.

Es frecuente que cada vez que echan un diente los niños sobrevenga la diarrea, de tal modo, que cuando se hace la dentición con rapidez, confusamente, se hace continuo el despeño y concluye por aniquilar a los niños, y si se prolonga, se inflama la mucosa del intestino grueso y se ulcera superficialmente; concluye por hacerse crónica la diarrea, conduciendo a los niños al marasmo y a la muerte.

Nada se tema usando la *Denticina*, pues desde luego, se modifica con ellos la diarrea y después se extingue, y en que concluya la diarrea debe ponerse especial cuidado, a no ser que un catarro pulmonar o la coqueluche

o la tosferina acompañe a la dentición, en cuyo caso debe atenderse antes o a la vez que a la dentición a esas enfermedades peligrosas, que conviene ataque el médico, desde luego, y con energía. Pero la diarrea propia sólo del trabajo de la dentición, debe combatirse resueltamente y se le combate heroicamente con la *Denticina*.

De lo expuesto, se infiere que la *Denticina* es útil y necesaria en todo curso de la dentición, en sus cinco grupos y en sus cinco épocas, y por la duración en salir y desarrollarse algunos grupos de dientes, y por las mil causas que puedan acompañar a la dentición, aunque una caja basta generalmente en cada época de la dentición, pueden necesitarse dos y tres algunas veces, pues a la medicina sólo se le puede pedir que salve al niño del peligro mientras la toma y unos días después, pero si se prolonga la salida de algunos grupos de dientes hasta el punto de durar uno o dos meses, en tantos días sobrevienen nuevas causas, las que pueden hacer necesaria otra caja. Lo que importa consignar es que la *Denticina* es útil en todas las contrariedades de la dentición, y con seguridad salva la vida del niño, le devuelve la salud y le favorece la salida y desarrollo de fuertes y buenas dentaduras, y en ningún caso, de manera alguna, puede perjudicarles, siendo como son inocentes las substancias que la componen, pudiendo abusarse del medicamento, siendo compatible con cualquier otra medicina y con toda clase de alimento.

Ahora bien, acomete al niño en la dentición una *pulmonía*, una *gástrica* u otra enfermedad aguda grave, pues que atienda el médico a ella primero, y si es posible, se atienda a la vez a la dentición con la *Denticina*, porque es compatible con cualquier medicamento. Por eso se ha hecho la reseña de los accidentes propios de la dentición para que cuando lo que ocurra a la vez al niño sea distinto de lo consignado, se sepa que hay que atender a la dentición y a la enfermedad que haya surgido.

M É T O D O

Basta echar el contenido de un papelito en una cucharada de agua, caldo, leche, almíbar, tila o cosa análoga, y aun en las papas, en sopa, en chocolate, y que la tome el niño, un papelito por la mañana, otro al mediodía y otro por la tarde, y pueden tomarse no sólo tres, sino cuatro, cinco o seis papelitos al día, y con intervalo de tres o cuatro horas, si los síntomas fueran alarmantes, pues el abuso no daña, y puede disminuirse el número de papeles y aun suspenderlos unos días si el estado del niño es satisfactorio. Si el niño devuelve alguna toma, es que el estómago ocupado necesita desocuparse, y se le facilita el vómito con unas jícara de agua tibia y entonces empieza la mejoría en seguida.

COMPOSICION POR DOSIS:

Polvo de raíz de Uragoga Ipecacuana	1 centígramo
Nitrato de bismuto, básico	5 »
Excipientes hidrocarbonados: C. S. para	2 gramos

CAJA CON 18 DOSIS

Venta al por mayor: Licda. M.^a Dolores Nombela Cano, sucesora del Dr. González. Carriches (Toledo). Centros de especialidades y Farmacia.

Asegurarse siempre de la legitimidad de la DENTICINA. Viuda de Pablo Fernández Izquierdo.